

Transformación del espacio rural a urbano: análisis sobre la influencia de la desruralización en la interacción de los primeros habitantes de Suba

Nicolás González Rojas*

Recibido: 10 de noviembre de 2013

Aceptado: 2 de diciembre de 2013

Cómo citar este artículo: González Rojas, N. (2013). Transformación del espacio rural a urbano: análisis sobre la influencia de la desruralización en la interacción de los primeros habitantes de Suba. *Traza* (8), 88-104.

* Sociólogo, con énfasis en Sociología Procesual, Pontificia Universidad Javeriana. Con su trabajo sobre el proceso de urbanización en Suba y la influencia que este ha tenido en la cotidianidad e interacción de sus primeros pobladores ha participado en congresos en España y ha publicado algunos textos acerca de la manera teórica y empírica sobre cómo entender un fenómeno como el proceso de urbanización en la cotidianidad de las personas. Correo electrónico: gn.nicolas1@gmail.com

Resumen

Este artículo nace de un proyecto de investigación más amplio, cuyo eje central es el proceso de urbanización en la localidad de Suba, Bogotá, y la manera como se tejen las relaciones sociales entre los primeros habitantes que han vivido esta transformación. Esta es una aproximación teórica-empírica sobre cómo podría tratarse este fenómeno social, donde Suba se convierte en un territorio que pasa de tener una población pequeña y rural a una población grande y vinculada a la vida de la ciudad. Al tomar el recuerdo de las personas que habitaron en el municipio de Suba hasta su transformación como localidad, se analiza este proceso de urbanización que afecta a sus habitantes, tanto en lo social como en lo cotidiano. La intención es evidenciar, por medio de la memoria colectiva, cómo las personas que vivían en el municipio de Suba mantienen algunas formas de la vida rural y cambian su cotidianidad a la vida de la ciudad. El recuerdo construido a partir de entrevistas a las familias, los recorridos y la recopilación de un pequeño archivo fotográfico de álbumes familiares dan cuenta del antes y el después del proceso de urbanización que es reconstruido y analizado en este trabajo.

Palabras clave: proceso de urbanización, memoria colectiva, Suba, espacio rural, espacio urbano.



From Rural to Urban Areas: Analysis of the Influence of Deruralization on the Interaction of the Early Inhabitants of Suba

Abstract

This article stems from a broader research project, whose focus is the urbanization process in the locality of Suba, Bogotá, and the way in which social relations between the early inhabitants who lived this transformation are formed. This is a theoretical-empirical approach on how to treat this social phenomenon, where Suba becomes a territory that goes from having a small, rural population, to a large population engaged in city life. Based on the memories of people who lived in the municipality of Suba until its transformation as a locality, this urbanization process affecting its inhabitants, both socially and in everyday life, is analyzed. The intention is to show, through collective memory, how people who lived in the municipality of Suba maintain some forms of rural life and how they change their everyday life to a city life. The memory constructed from interviews with families, visits and the gathering of a small photo archive of family albums gives an account of the before and after of the urbanization process reconstructed and analyzed in this paper.

Keywords: Urbanization process, collective memory, Suba, rural areas, urban space.

Introducción

Suba, como muchas de las localidades de Bogotá, empezó su proceso de urbanización en la ciudad desde los años cincuenta; sin embargo, el crecimiento poblacional más fuerte se vivió a partir de los años setenta y hasta inicios de los noventa; según el censo de 1985 del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el aumento de la población en Bogotá parte de los 2 855 065, en 1973, a los 4 236 490, en 1985, lo que hace pensar que una gran cantidad de personas empiezan a poblar aquellas zonas que anteriormente no estaban ocupadas, de una manera rápida y en corto tiempo.

Suba era un pueblo que mantenía relaciones de producción y comunicación con Bogotá; sin embargo, en el momento en que empieza a transformarse y a crecer poblacionalmente, se convierte en una de las localidades más grandes de la ciudad, debido a un fenómeno social que podemos llamar *proceso de urbanización*. De esta manera, Suba puede verse como una localidad que se une al crecimiento poblacional que se da en Bogotá a partir de los años cincuenta, y que trae consigo fenómenos sociales que merecen ser investigados y que hacen que la vida en Suba gire en torno al cambio de los espacios rurales a los sectores urbanos.

En palabras de Georg Simmel: “Con el cruce de cada calle, con el ritmo y con la diversidad de las esferas económica, ocupacional y social, la ciudad logra un profundo contraste con la vida aldeana rural, por lo que se refiere a los estímulos sensoriales de la vida síquica” (1903, p. 48). Suba afronta su propio proceso de urbanización, pasa de un tipo de socialización rural comunitario a un tipo urbano mucho más individual; este cambio afecta, tanto individual como socialmente, el comportamiento de las personas, los lugares que frecuentan, la manera de actuar en el espacio público, entre otros.

Para poder entender esta transformación en la sociedad de Suba, hay que comprenderla como un proceso social y, de esta manera, podremos dar cuenta de cómo se ha venido modificando la población, a partir de fenómenos como la urbanización y el crecimiento de la ciudad de Bogotá y su influencia en lo histórico, lo individual y lo social de sus habitantes; en otras palabras, se pretende realizar un análisis para poder interpretar un fenómeno social, determinar cómo es este proceso de urbanización y, además, conocer su influencia en el comportamiento de algunos habitantes.

Suba se ha transformado y este proceso aún continúa; las personas han cambiado, al igual que su manera de vestir, los lugares que frecuentan, su comportamiento y su relación con las demás personas. Desde aquí se parte para poder explicar de qué manera la urbanización, los planes que se han tenido para anexar a Suba y otras localidades a la ciudad y las migraciones producto de fenómenos como la violencia o la búsqueda de oportunidades laborales hicieron que Suba y su población comenzara a cambiar.

Para poder rastrear el proceso de urbanización de Suba y su influencia en la población, es necesario descubrir los comportamientos de los primeros pobladores y cómo se ha transformado su cotidianidad a lo largo de los años. El registro histórico que deja la memoria en los seres humanos es la clave para entender la manera en que puede estudiarse este fenómeno social; los primeros pobladores y sus dinámicas sociales son factores completamente distintos a las dinámicas actuales en toda la población.

La intención de este texto es demostrar que el proceso de urbanización debe estudiarse desde sus actores; por esta razón la investigación se llevó a cabo con la población residente en Suba que lleva por lo menos cuarenta años viviendo en la localidad y que es consciente de la transformación que esta ha tenido. Además de conocer los cambios de la localidad, también se puede percibir cómo estos han sido un factor importante en la transformación de las dinámicas sociales.

Esta investigación se enfoca en aquellas personas que vivieron la construcción de los barrios que componen actualmente la localidad de Suba, que pertenecen a distintos grupos generacionales y que están entre la clase media y la clase baja. Se aplicó una entrevista a profundidad a hombres y mujeres adultos y a adultos mayores que llevaran como mínimo cuarenta años viviendo en Suba y que fueran conscientes del cambio que esta ha tenido; gran parte de esta población pertenece al cabildo indígena muisca de Suba; dentro de los entrevistados se rescatan apellidos propios de la localidad como Caita, Yopasa, Niviayo, entre otros.

A través del estudio de las generaciones, se da cuenta de cómo, a partir del recuerdo, las personas viven y tienen una mirada frente a la urbanización en su territorio, por esto se desea caracterizar las transformaciones de Suba de acuerdo con quienes participaron de este proceso. Se excluyen a personas de clase alta debido a que viven en Suba, pero en lugares apartados y no tienen ninguna relación con los pobladores antiguos. Además, también se excluyen a los jóvenes, quienes pueden dar cuenta de un cambio en el ambiente; sin embargo, no pueden dar un testimonio del cambio en relación con otros debido a que ya se encuentran completamente vinculados a la vida de la ciudad.

Las preguntas que se hicieron sirvieron para establecer relaciones entre el pasado y el presente de Suba y su proceso de urbanización; se recogieron testimonios de dos generaciones y, como se ha mencionado, la diferencia entre estas dos es significativa para comprender el cambio de lo rural a lo urbano.

Además de estas entrevistas, se realizó una observación participante dentro de la localidad; el investigador, como habitante de Suba, es consciente del cambio que esta ha tenido, pues ha vivido toda su vida en el mismo barrio ubicado en la UPZ Suba Centro y ha participado en procesos de reconstrucción de la memoria de los habitantes por medio de entrevistas y charlas informales con fines informativos.

La investigación también abarca recorridos alrededor de la localidad a partir de los cuales se percibe la transformación de los espacios; en estos recorridos se puede apreciar la diferencia entre la arquitectura de los primeros barrios, las casas coloniales y las nuevas construcciones, los centros comerciales y las vías que recorren la localidad.

La semiótica urbana y la memoria colectiva como herramientas de análisis del proceso de urbanización

La ciudad encierra muchos misterios que para los científicos sociales son de suma importancia para poder comprender cómo son sus dinámicas y funcionamiento; no todas las ciudades se comportan de la misma manera; sin embargo, muchas guardan rasgos característicos que

pueden dar una pista de cómo nos comportamos en un espacio urbano. Pensar en la ciudad, las calles y los lugares nos ayuda a comprender dónde podemos encontrar los elementos que son comunes a toda la sociedad y que están presentes en las dinámicas sociales de los habitantes.

El barrio y su cotidianidad es el elemento que tenemos para poder analizar el cambio en las maneras de relacionarse entre las personas. Las calles, los bares, las plazas o los cafés se pueden encerrar en un elemento más amplio llamado barrio, el cual se convierte en una unidad para el análisis del comportamiento social donde todas las dinámicas se van transformando. Suba empieza siendo un pueblo; luego, un pequeño barrio, y después se convierte en una localidad; de esta manera, podemos interpretar que “en un barrio de ciudad o de un pueblo, distinguimos conjuntos de calles y plazas que viven su propia vida; varios escalones domésticos con su particular carácter, sus costumbres y sus manifestaciones” (Lefebvre, 1978, p. 195).

El barrio se convierte en una unidad de análisis para poder rastrear el comportamiento en la sociedad urbana; de esta manera, podemos ver cómo en las calles y en distintos espacios la sociedad se va transformando y se vincula a un espacio más grande como la ciudad; en el barrio no encontramos una hegemonía del comportamiento social, hallamos unos rasgos que nos pueden ayudar a entender este comportamiento y cómo relacionarlo con las demás ciudades y encontrar así las similitudes entre distintos espacios sociales urbanos. “El barrio no interviene en la proclamación de valores dominantes. Como mucho, podemos relacionarlo con la sociabilidad espontánea y encontrar en él, en determinadas circunstancias, las causas de una efervescencia. Esto limita el barrio al nivel de las relaciones inmediatas directas, impersonales, dependientes de la psicología o de la sociología” (Lefebvre, 1978, p. 200).

El barrio, entonces, se convierte en “una forma de organización concreta del espacio y del tiempo en la ciudad” (Lefebvre, 1978, p. 200); forma cómoda, importante, pero no esencial; más coyuntural que estructural, “de esta manera el barrio y la ciudad se convierten en espacios sociales organizados” (p. 201); el barrio se transforma en “una unidad sociológica relativa, subordinada, que no define la realidad social, pero que es necesaria” (p. 201).

El barrio se convierte, entonces, en una unidad de análisis para el comportamiento social urbano; además, como se ha mencionado, para analizar el comportamiento urbano dentro de un barrio, es necesario buscar en el lenguaje, visible y no visible, que puede dar cuenta de la manera como se ha venido dando esta transformación. Al respecto, pretendo utilizar el concepto de *semiótica urbana*, acuñado por Libardo León Guarín, y que se puede emplear para leer estos signos del lenguaje; de esta manera, podemos interpretar o acercarnos a una realidad social en los barrios de la ciudad.

La semiótica urbana desea visualizar el lenguaje simbólico o significativo como un elemento de las “lecturas sociales y lecturas personales según el alcance comprensivo del significado” (León Guarín, 1992, p. 226). La población urbana maneja códigos en sus formas de expresarse, verbal y no verbal, que dan cuenta de un tejido social que está representado en el lenguaje; las respuestas o los signos que dan son propiciados por el espacio; el cerebro humano responde a los olores, los colores, las formas, las personas, las sensaciones que hacen que la persona se comporte de diferentes formas. “La población urbana maneja códigos comunes en muchos sentidos; ya que para los pobladores o para grupos de estos, determinados elementos del entorno tienden a suscitar en ellos respuestas interpretativas solo similares, sea ante colores, chistes, figuras, acciones, sonidos, espacios edificaciones” (León Guarín, 1992, p. 227).

El lenguaje en el barrio no solo está representado en las personas y sus acciones, las imágenes también son fundamentales para poder entender la dinámica de la ciudad, “resulta evidente que el primer significado de una ciudad surge de sus imágenes, a la vez que estas son consecuencia de las actividades que en ella se desarrollan” (León Guarín, 1992, p. 227). La ciudad y el barrio se presentan como un mundo de imágenes en el que nosotros actuamos; los edificios, las plazas y las calles se convierten en escenarios públicos donde se lleva a cabo nuestro rol en la sociedad; las personas que interactúan con nosotros son otros actores inmersos en esta misma realidad.

De este principio parte la semiótica urbana, de leer los signos visibles y no visibles que contiene un espacio en la ciudad, el cual se convierte en un libro que tiene varios significados que el investigador debe buscar, y las acciones se transforman en las palabras para ser interpretadas. “Cuando se habla de semiótica urbana se establece que la urbe antigua, preindustrial, industrial o cualquier otra, también es un texto que puede ser leído o descifrado, ya que lo que en ella existe contiene significados que van más allá de la estructura” (León Guarín, 1992, p. 229).

El paisaje urbano se muestra como una cantidad de imágenes que podemos procesar para poder entender un comportamiento social. El espacio, los edificios y las plazas son el resultado de una construcción en sociedad para poder seguir reproduciendo la interacción y la cotidianidad. Lefebvre, en su libro *La producción del espacio*, afirma que esta construcción social y temporal es visible a los ojos, pero tiene dinámicas totalmente abstractas, “¿Quién produce? ¿Qué? ¿Cómo? ¿Por qué? Fuera del contexto de estas preguntas y sus respuestas, el concepto de la producción sigue siendo puramente abstracto” (1974, p. 69).

Entonces, el comportamiento que se establece y se espera de los pobladores de la ciudad está de acuerdo con estos referentes semióticos a los que Lefebvre y Guarín se refieren, ya que para construir espacios sociales, estos tienen que ser socializados previamente, “han sido socializados dentro de los significados singulares propios” (León Guarín, 1992, p. 230); para esto, se necesita tratar de “hallar la legibilidad del paisaje urbano” (p. 230) como una construcción social a través de la historia.

A medida que va creciendo la ciudad, los edificios y las construcciones van mostrando distintas etapas en las que esta se encuentra; el centro siempre será completamente distinto arquitectónicamente a sus alrededores, el “viejo foco central reducido y estrecho, las fachadas dan sobre espacios públicos o zonas verdes de conjuntos cerrados, donde los presupuestos y la renta del suelo lo permiten” (León Guarín, 1992, p. 233).

Estos son los rasgos característicos de las ciudades de la actualidad: espacios cerrados, edificios grandes, conjuntos cerrados, mezclados en este caso con la arquitectura colonial de las plazas centrales y el ideal de progreso plasmado en todas sus obras: “La elevación cada vez mayor de los edificios centrales como símbolos de progreso liberal” (León Guarín, 1992, p. 233). La ciudad es en sí un recorrido histórico que podemos percibir desde la construcción de sus edificios, que de igual forma tienen la fuerza para poder influir en el comportamiento de sus habitantes. Podemos comprenderla como

un libro abierto que también nos conduce a la interpretación de la historia del pensamiento político y de la economía del país o de las regiones de las relaciones internacionales y de los gustos estéticos, que nos ofrece señales para un diagnóstico de la vida social pasada o presente porque no hay ciudad sin historia pero tampoco historia sin ciudad. (León Guarín, 1992, p. 236)

La ciudad, a medida que va creciendo, va dejando su historia y el científico social puede rastrearla; la puede encontrar en sus edificios y en el recuerdo de su gente. A lo largo de este texto, se evidencia que la ciudad posee muchos comportamientos sociales característicos y propios que se diferencian del espacio rural; además, los edificios, las plazas y las calles proporcionan una influencia en estos comportamientos y, de esta manera, se podría empezar a entender cómo el proceso de urbanización influye en el comportamiento de las sociedades.

Como se anotó, el lenguaje de la ciudad es verbal y no verbal, y da cuenta de cómo esta se va transformando en sus comportamientos sociales; la semiótica urbana, por su parte, puede llegar a explicar cómo se ha desarrollado este proceso y de qué manera influye en las personas. Sin embargo, hay que buscar otro elemento de análisis que nos permita profundizar en el conocimiento de las personas y rastrear cómo ha sido y cómo es su proceso de adaptación a las dinámicas sociales de la ciudad. León Guarín afirma:

[...] mucha memoria urbana y buena parte de la historia de un país, se puede leer en edificios, calles, instalaciones, constituidos en este caso en monumentos documentales de enorme valor en los estudios de testimonios acerca de las concepciones sociales, estilos de vida, calidades de vida, estado de fuerzas productoras, correlación de fuerzas políticas como si se tratara de archivos y museos vivos destinados a revelar identidades relacionadas con esta memoria. (1992, p. 236)

Al respecto, los edificios y la apropiación que se hace de estos pueden revelar en la memoria la explicación de los comportamientos de las personas; por esta razón, la memoria se convierte en un elemento importante para poder analizar, desde las personas, cómo ha sido el proceso mencionado y en qué ha influido.

La memoria es un elemento importante para el análisis de lo social; las personas recuerdan, viven y sienten momentos en los que la historia está cambiando. No se puede hablar de memoria como un hecho de recordar algo traumático, esta también aporta a la reproducción de hechos sociales, construye un pasado colectivo frente a cualquier situación, como, en este caso, un proceso de urbanización.

Hay que hacer la aclaración que para este trabajo no se utilizó la memoria colectiva, como generalmente se usa en algunos estudios de ciencias sociales, como un elemento de análisis político y reivindicativo frente a un hecho particular o violento que ha dejado un trauma social; por el contrario, se quiso utilizar la memoria como un elemento que puede dar cuenta de la semiótica urbana, de cómo las personas recuerdan y viven el proceso de urbanización en la ciudad. La memoria es, entonces, un elemento que asocia lo psicológico, lo social y lo histórico, que además puede explicar un proceso social y que parte de una subjetividad, como los recuerdos de cada persona, para poder llegar a un recuerdo colectivo que puede mostrar un hecho social objetivo.

A partir del análisis de la memoria, se reflexiona sobre aquellos procesos sociales, cómo estos han cambiado la realidad y cómo se puede llegar a dar una explicación como esta: “Nuestros recuerdos siguen siendo colectivos y son los demás quienes nos lo recuerdan a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados solo nosotros y objetos que hemos visto nosotros solos” (Halbwachs, 1968); de esta manera, se puede pensar en unir lo psicológico y lo histórico para explicar un fenómeno social.

“La memoria no puede considerarse un solo hecho social, psicológico o natural, ligado a lo subjetivo, es un acto de recreación del pasado en el presente, un proceso social donde el recuerdo y el olvido dinamizan el grupo social y constituyen la renovación de la historia” (Portelli, 1990, y Riaño, 1996, citados en Jelin, 2002). Por tanto, la memoria está en nuestras convicciones, acciones y sentimientos (Todorov, 1997), los permea, y hace que nuestro recuerdo se haga dentro de una colectividad de recuerdos para así generar una historia y explicar un fenómeno que se ha venido transformando hasta la actualidad.

De esta manera, se puede abordar este fenómeno para poder explicar cómo se ha producido el cambio en las relaciones sociales, producto del proceso de urbanización en la localidad; la memoria como herramienta para explicar fenómenos sociales puede dar cuenta de la influencia que ha tenido el proceso de urbanización en Suba.

El recuerdo de la Suba rural

Cuando hablamos de procesos de urbanización, hay que remitirse a los más antiguos pobladores de Suba que aún tienen vida, los adultos mayores y sus recuerdos de Suba como un espacio rural y aquellas personas adultas que vivieron su transformación. Estos recuerdos hacen que el paisaje y la vida que caracterizaban a Suba como un espacio rural se vean como un pasado remoto que, tal vez, nunca existió; sin embargo, la vida de estas personas, sus rostros, sus costumbres, su ropa y sus historias son un elemento importante para rastrear cómo era Suba, cómo se vivía mucho antes de que existieran los edificios y la cantidad de personas que hay en la actualidad. A partir de la vida de estas personas, se obtiene una idea de la Suba completamente rural, la cual ha ido desapareciendo.

“Todo el mundo se conocía en Suba” (adulto mayor). Las familias y las personas sabían de la vida de todos los habitantes en Suba, y su ubicación estaba dada por territorios. Hacia el lado del barrio Rincón estaban los Caviativa, Niviayo y Yopasa; hacia el centro, los Gacharná; en Tibabuyes, los Nivia y Piracun; hacia el Salitre, los Ramírez, y por el sector del Nuevo Hospital de Suba y el barrio Las Mercedes, los Caita. Las familias se conocían unas con otras, se reunían en la plaza o en la misa y se saludaban por donde pasaran.¹

Las mujeres que vivieron toda su vida en Suba y que actualmente son adultas mayores recuerdan a Suba como un espacio rural; tienen una mentalidad distinta acerca del proceso de urbanización, pues su vida siempre giró en torno a las actividades en el campo, y la concepción de las personas que conocían, de su papel en la familia y en el espacio social, está mucho más asociada a la vida rural. Las tradiciones y la religiosidad hicieron que su pensamiento y forma de vivir fueran totalmente distintos de los de la mujer urbana.

A finales de los años sesenta e inicios de los setenta, Suba tenía un panorama totalmente distinto, existían varias haciendas, lotes donde se cultivaban varias frutas y verduras; era un espacio dedicado a la agricultura, con pocas casas y mucho campo, “aquí había muy pocas casas, todo esto era verde” (adulto mayor). No existían calles, la distancia entre los vecinos se daba por los terrenos de cada finca, los lugares para el tránsito no se llamaban calles sino “broches” (pedazos de puertas o de latones sobre los que se podía pasar de un lugar a otro).

Estas mujeres vivieron su infancia de manera distinta: “Uno antiguamente no tenía infancia, no se estudiaba, apenas uno crecía trabajaba en la finca, dando de comer a las gallinas, ordeñando las vacas, alimentando los marranos” (adulta mayor); las labores del campo se convertían en una actividad familiar; traer agua de los pozos, alimentar a los animales y ayudar en los cultivos hacían parte de la cotidianidad de estas mujeres.

Las tradiciones familiares se basaban en el respeto a los mayores: “Mi papá era muy estricto conmigo, no como ahora” (adulta mayor). “Yo me fui cuando tenía 18 años, creo que tenía esa edad porque antiguamente a uno no le celebraban los cumpleaños ni nada de eso, por ahí mi papá me daba un huevo” (adulta mayor); las costumbres del campo en esta época se diferencian totalmente de cómo se vive en la actualidad. El tradicionalismo, basado en una sociedad patriarcal, hacía que las mujeres tuvieran un papel distinto en la sociedad: “En esa época a nosotras no nos compraban ni ropa interior, ni toallas higiénicas, ni nada de eso... eso se tejía con retazos de tela” (adulta mayor); de igual manera, la sociedad tenía como base la tradición de los valores católicos.

La infancia de las mujeres adultas está muy asociada con la vida en el campo; existían muchos cultivos de verduras, y recuerdan la manera como el espacio estaba distribuido por veredas. En el barrio El Rincón se encontraban distintos cultivos que también se veían en las veredas que estaban alrededor de Suba Centro, “No se compraba mucho sino que se sembraba, el abuelo sembraba frutas como la curuba, el tomate de árbol y verduras como zanahoria, repollo, lechuga, remolacha, acelgas, papa, entre otros cultivos que se daban por la zona” (adulta mayor).

Por otra parte, la plaza central estaba ubicada donde actualmente se encuentra la estación de Policía y de bomberos de Suba; esta era un espacio donde las familias se reunían para almorzar en los días de descanso, “Ahí donde queda la estación de Policía, yo recuerdo que era la primera plaza de Suba, ahí había gente que vendía rellena, papa, todo lo de fritanguería y la gente primero iba a misa y luego bajaba a comer allá” (adulta mayor).

Como podemos ver, es una constante que entre las mujeres adultas el recuerdo de la niñez tenga que ver con la vida en el campo. Gracias a los cultivos que estaban en las casas y los distintos árboles con frutos que se producían, las familias podían subsistir. Lo que se conoce como la actual plaza de Suba solía ser un parque donde la gente se sentaba a descansar.

Una de las actividades que realizaban en la niñez las mujeres en Suba era recoger agua para cada una de sus casas, “Como en Suba no había agua, a nosotros nos tocaba ir hasta lo que es el Hospital de Suba para recogerla... a cada uno le tocaba ir a la pila y con llavecita para sacar el agua” (adulta mayor); en muchas veredas alrededor del centro de Suba, el agua tenía que recogerse de unas pilas que existían alrededor de toda la localidad. Este tipo de actividades se realizaban aproximadamente en 1975, cuando Suba estaba empezando su proceso de urbanización.

Así, la infancia de estas mujeres se caracteriza por los aspectos de la vida rural, las costumbres basadas en las de sus abuelos o sus padres, la vida del campo y el trabajo; más adelante vino la educación cuando la ciudad se empezó a configurar; las escuelas y la vida de la ciudad llegan en la juventud de estas mujeres. A diferencia de las actividades de las mujeres adultas mayores, los hombres desempeñaban distintas actividades en la época en que Suba era un espacio rural. Sin embargo, en cuanto al trabajo en las fincas y las labores de cuidado del hogar, las actividades de ambos géneros eran muy parecidas.

En Suba existían dos escuelas para varones y dos escuelas para mujeres, estas únicamente tenían la primaria y formaban a las personas que vivían en la zona centro de la localidad. Los juegos con canicas, trompos y demás eran las actividades que realizaban los niños en su descanso en los colegios o en el parque de Suba, donde actualmente se encuentra la plaza central. Como ya se mencionó, el trabajo en el campo, el cuidado de las fincas, los cultivos y los animales eran las labores cotidianas de los jóvenes.

Una de las actividades que se realizaba en el sector de las veredas de Suba Rincón era la caza de pájaros, tanto los padres como los hijos cazaban algunas de las aves que había en el sector, “Nosotros nos íbamos a cazar pajaritos, usted sabe uno tan ingenuo en ese tiempo” (adulto mayor); la pesca y otras actividades que tenían que ver con la vida en el campo también eran momentos de diversión para las personas de esta generación, “Uno chino, como dicen, eso se andaba todo el barrio El Rincón, todo esto lo andábamos” (adulto mayor).

Por otra parte, tanto la niñez como la adolescencia de las personas adultas que vivieron el proceso de urbanización en Suba están arraigadas a las tradiciones; no obstante, su vida actual está totalmente vinculada a la ciudad. El recuerdo de estas personas está ligado al campo, conocían las fincas, compartían con animales y se conocían con todos sus vecinos.

El espacio que se veía en la niñez y la juventud era rural, con algunas casas donde habitaban pocas personas, “Las casas eran contadas y los amigos eran todos conocidos” (adulto mayor). Los cultivos alrededor de las casas de los barrios del centro de Suba eran constantes en el espacio; se podían ver casas y un cultivo de varios productos como cebada y maíz. La asistencia a la iglesia los domingos y el paseo por el parque eran las actividades familiares más importantes; estas personas recuerdan con especial agrado las actividades que realizaban después de ir a la iglesia.

La transformación a la vida urbana en Suba

“Con los nuevos vecinos uno no sabe de dónde vienen ni para donde van” (adulto mayor). Las relaciones sociales con los nuevos pobladores en Suba hacen que las dinámicas de estas personas cambien; los trabajos, la familia, el hogar y el espacio se transforman desde el momento en que las personas nuevas que llegan a vivir a la localidad construyen casas y edificios donde había veredas. “El cambio más grande en Suba ha sido el de pasar de un pueblo pequeño a una gran localidad” (adulto mayor).

Los cambios que vivieron estas personas hicieron que las relaciones y la interacción con los nuevos pobladores no existieran, las personas únicamente interactuaban con los antiguos pobladores de Suba y, después, con algunos de los nuevos vecinos. “Uno estaba acostumbrado al aire libre, al campo libre, entonces cuando usted pasa por algunas casas, hay algunas que todavía tienen su huerta al frente y yo me acuerdo de que así eran las casas de aquí de Tibabuyes” (adulto mayor).

La ciudad encierra una cantidad de relaciones sociales complejas que han sido objeto de investigación de muchos sociólogos, desde el estudio de las estructuras, como en el caso de Max Weber (1964), o desde el individuo, como sucede con Georg Simmel; sin embargo, hay otros factores que afectan el tipo de socialización de los grupos de las zonas urbanas.

El panorama de la ciudad que muestra Lefebvre es el de un espacio aparentemente en desorden que guarda una dinámica de orden que tiene que descubrirse; la ciudad trasforma sus dinámicas y, como se puede ver en términos de Emile Durkheim (2005), los habitantes de la ciudad se vuelven más indiferentes y sus mecanismos de solidaridad, más mecánicos. No obstante, esto no quiere decir que la ciudad se vuelva un caos ni que caiga en un anarquismo; todo lo contrario, adquiere un orden mucho más complejo e individual: “El concepto de ciudad ya no corresponde a un objeto social, es pues, sociológicamente un seudoconcepto [...] la realidad urbana aparece hoy más bien como un desorden —que esconde un orden por descubrir—” (Lefebvre, 1978, P. 68).

Actualmente, las mujeres adultas mayores viven en el mismo lugar y siguen desempeñando el mismo rol dentro de una sociedad completamente urbana; ya no cambian productos entre sus vecinos, sino que compran en las grandes cadenas comerciales o en las tiendas que están en el barrio. Las relaciones entre los vecinos han desaparecido, las únicas relaciones que se mantienen son las familiares. Asimismo, han surgido la inseguridad y el miedo por estar en un lugar completamente vacío, donde se camina sin conocer a nadie y con el sentimiento de que lo puedan atracar o asesinar.

Estas mujeres continúan con las labores del hogar, crían a sus nietos, algunas viven con sus hijos; la mayor parte del tiempo se encuentran en la casa, ya que no acostumbran a salir, solo lo hacen para comprar algo que hizo falta en el mercado o para salir de la ciudad, y desarrollan gran parte de sus actividades en la iglesia. Muchas de ellas pertenecen a la comunidad que colabora con las actividades de la iglesia de Suba, son mujeres muy católicas que conservan su vida del pasado en un mundo urbano y totalmente distinto. Ellas son el arraigo al pasado que aún conserva la localidad; sus costumbres, las relaciones con sus vecinos y su manera de vivir son un claro reflejo de la sociedad rural en Suba.

De la juventud a la adultez los espacios cambian, Suba empieza a urbanizarse, su vinculación a la ciudad empieza a ser mucho más cercana y las actividades ya no solo giran en torno a la vida en Suba: “Con mis papás hacíamos el mercado en el 7 de agosto, en el Colsubsidio que quedaba ahí, era muy lejos entonces, era como si uno se fuera de paseo también” (adulto mayor).

Por otra parte, cuando el proceso de urbanización se empieza a gestar, se construyen los primeros conjuntos residenciales a inicios de los años ochenta; algunos barrios que se empiezan a construir estaban ubicados hacia la parte de la Pradera y el Pinar, “Cuando éramos adolescentes nos la pasábamos cerca del Pinar, jugábamos en unas canchas de básquetbol” (adulto mayor). Algunas de las personas que vivían en Suba estudiaban fuera de lo que se conocía entonces como Suba; estudiaban en el centro, en el barrio Niza y en otras partes de la ciudad, y las distancias recorridas eran bastante largas debido a que se tenía que realizar un largo trayecto para poder llegar a Bogotá.

Las empresas de autobuses que estaban empezando en ese momento en Suba solo tenían unas cuantas rutas que conectaban con la ciudad; estas salían de la clínica Corpas, atravesaban Suba, pasaban por la iglesia y tomaban la ruta que salía al centro de la ciudad. El hecho de compartir el autobús con personas conocidas era normal debido a que las rutas eran pocas y la población provenía de un solo lugar, “Cosa curiosa que pasaba en el bus de Suba Corpas es que cuando se subían, todos eran conocidos, veníamos al mismo sector. Venían los amigos del colegio, los vecinos, uno se subía al bus y se conocía con todo mundo” (adulto mayor). En esa época solo existían tres rutas, La Gaitana, El Rincón y Corpas.

Las vías de comunicación estaban pavimentadas únicamente en la entrada y en algunas calles del centro. Los barrios como El Rincón o Corpas no tenían vías pavimentadas. Hasta después de 1985, algunas de las entradas a Suba seguían sin pavimentar; sin embargo, se empezó a trabajar en la construcción de vías para la localidad. Los paseos en bicicleta eran mucho más comunes; se viajaba en bicicleta debido a que el transporte público no cubría la totalidad de la zona: “Viajábamos en monareta hasta lo que se conoce como Compartir, eso era un humedal muy lindo, ahora solo hay edificios” (adulta mayor).

Una vez que las mujeres entran al proceso de urbanización y vinculación a la ciudad, sus trabajos y rutinas diarias empiezan a cambiar, pues los espacios y las dinámicas sociales están vinculados mucho más a Bogotá; el transporte empieza a ser mucho más fluido; los lugares de trabajo cambian; en principio, las mujeres trabajan dentro de la localidad, pero entre los años 1985 y 1990, un alto porcentaje de personas empiezan a trabajar fuera de esta; la urbanización empieza a transformar los espacios, y las formas de comportamiento se modifican.

La gran cantidad de personas nuevas que llegan a la localidad, que provienen de distintas partes de la ciudad, hizo que los residentes antiguos empezaran a distanciarse y que su interacción fuera menos frecuente; el rápido proceso de urbanización empieza a tener efecto en las relaciones de sus pobladores, estas se convierten en algo distinto, y surgen las problemáticas características de una sociedad urbana, como la inseguridad, las cuales son atribuidas a los nuevos pobladores.

En la actualidad, y como producto de la urbanización, las personas han cambiado completamente tanto las relaciones sociales como su cotidianidad; las relaciones vecinales y la solidaridad que existían entre los habitantes desaparecieron, los espacios de ocio y las actividades cotidianas cambiaron completamente, “Antes uno sabía quién se moría, quién se casaba o quién se divorciaba, ahora uno no tiene idea de qué pasa en la vida de las otras personas” (adulta mayor).

La vida de la mujer durante el proceso de urbanización se puede entender con respecto al crecimiento urbano y al cambio de actividades tanto laborales como de ocio; su cotidianidad se transforma y esto se produce por el cambio y la construcción de nuevos edificios que reducen el espacio rural donde trabaja; el acueducto y la llegada de los servicios públicos a la localidad hacen que los espacios de socialización cambien, y el trabajo fuera de la ciudad y la existencia de cadenas de supermercados y tiendas hacen que el comercio se transforme.

La mujer adulta en la actualidad desempeña un rol distinto en la sociedad de Suba, pertenece a organizaciones o participa de ellas, tiene un trabajo o una carrera, se dedica y piensa en función de un mundo globalizado y urbano, tiene otras costumbres, su relación con los vecinos es casi nula, no tiene contacto con las personas en las calles, establece relaciones cercanas con sus familiares o con personas de otra parte de la ciudad; en síntesis, la vida se transforma y el espacio rural cada vez es más urbano.

De igual manera, las labores y los empleos de los hombres adultos mayores empiezan a cambiar durante el proceso de urbanización; el comercio aumenta y las antiguas casas se convierten en negocios, supermercados, tiendas de barrio, restaurantes, etc. Suba Centro se transforma en un sector comercial y las familias empiezan a mudarse a otras partes de la localidad. Las veredas empiezan a transformarse, la familia Gacharná, por ejemplo, que era dueña de la Vereda de la Naveta, construye conjuntos de casas que actualmente llevan su nombre.

La cotidianidad de la vida rural fue desapareciendo a través de los años; los adultos, a medida que iba transcurriendo el tiempo y el proceso de urbanización continuaba, se empezaron a vincular a la vida de la ciudad, a mediados de los años ochenta. Las vías que comunicaban a Suba con el resto de la ciudad posibilitaron que las personas fueran a trabajar y a estudiar a distintas partes de Bogotá; las nuevas personas que llegaron de otras regiones salieron de la cotidianidad de la vida en Suba y su vida se transformó.

De esta manera, empieza a configurarse la vida urbana para las personas adultas; muchos trabajaron en zonas cerca de la localidad: “Yo trabajé en el Club los Lagartos recogiendo bolas” (adulto mayor). Al respecto, las personas trataban de ubicar lugares cercanos al trabajo para poder mantener su cotidianidad en Suba; sin embargo, muchas de ellas trabajaban en el centro. Suba, como proyecto de construcción de viviendas masificadas, empezó a crecer con el pasar de los años, cada vez más y más personas llegaban, lo cual ocasionó que las relaciones sociales se volvieran distantes y se convirtieron en un fenómeno social mucho más complejo.

En la actualidad, estas personas se han adaptado completamente a la vida de la ciudad, “Eso es lo que se está viendo en este barrio tan tradicional, que queda a dos cuadras de la plaza, están comprando las casas antiguas y las están transformando en edificios de seis a ocho apartamentos y la relación con esos vecinos es nula, sabemos que entran y salen, que prenden y apagan luces, pero ni idea quiénes son” (adulto mayor). En cuanto a las actividades laborales, de estudio y las que tienen lugar en el tiempo libre, estas se realizan fuera de la localidad; sin embargo, algunas personas prefieren salir de la ciudad, recordar el campo y cómo era la vida antes de que Suba se convirtiera en un proyecto urbano. La transformación de Suba impacta en la manera de pensar de sus habitantes, en su interacción con los otros, en la comprensión del espacio en que viven. Así es como la vida del campo y la vida de la ciudad empiezan a generar un contraste en la cotidianidad de sus habitantes.

El crecimiento urbano y su influencia en la población de Suba

La transformación de estos espacios rurales a espacios urbanos y densamente poblados influyó en los comportamientos de las personas, su comprensión sobre el espacio, los roles que desempeñaban y su percepción sobre los nuevos habitantes. Suba se convierte, entonces, en una localidad donde conviven la vida rural y la vida urbana. El crecimiento de las viviendas² de los antiguos pobladores de Suba, la masificación de construcciones en conjuntos cerrados donde viven alrededor de 100 a 150 familias y la erradicación de cualquier espacio rural para convertirlo en un proyecto urbano influyeron para que se generaran otras actividades cotidianas y se aumentara la individualización de sus habitantes.

El distanciamiento y el anonimato son los primeros resultados que se ven del proceso de urbanización moderno; las personas empiezan a distanciarse entre más estrecho y poblado sea su espacio. En el momento en que Suba se empieza a llenar de casas y de personas, las relaciones sociales cercanas se deterioran; debido a que Suba vive este crecimiento de forma rápida, aún quedan algunos rastros de la sociedad rural; no todas las personas se vinculan a la vida de la ciudad, algunas de ellas siguen manteniendo el contacto cercano con los antiguos pobladores de la localidad³ y casi no se relacionan con los nuevos habitantes.

El centro de Suba se transformó en un lugar de tránsito y de comercio para la UPZ Suba Centro. Las prácticas que se desarrollaban antes allí dejaron de realizarse y se empezaron a ejecutar en otros espacios de la localidad y la ciudad. La población de este sector se transformó, actualmente los transeúntes son más que las personas que habitan allí, debido a que el comercio y los edificios donde funcionan las instituciones atraen a un gran número de personas que transitan y hacen que el espacio se vea mucho más poblado de lo que en realidad es.

Las personas que transitan por esta zona son desconocidas, muchas veces no pertenecen a la localidad; esto hace que el tipo de socialización que existía en el centro de Suba no sea igual. Este sector ha pasado de ser el lugar donde toda la sociedad convergía en torno a distintas actividades de ocio o de comercio a un espacio donde solo se transita y se compra. Las personas y su cercanía quedan en el olvido; la individualización, producto de convertir este espacio en un área de comercio y de tránsito, hace que las personas no se relacionen con las demás, los otros transeúntes se vuelven invisibles, su vida no interesa, su familia se desconoce.

La transformación de una zona residencial a una zona comercial afecta en la manera de comportarse de los primeros habitantes; por medio de la construcción de centros comerciales y la adecuación de las casas para convertirlas en edificios de negocios, los nuevos habitantes y algunos de los antiguos se han apropiado de estos espacios para convertirlos en zonas comerciales; al centro solo se va si se necesita comprar alguna cosa o solicitar algo en las instituciones.

Anteriormente, el centro de Suba era un espacio donde se pasaba tiempo con la familia, a la plaza de mercado iban los pobladores para comer los fines de semana, el parque central y la iglesia eran lugares donde se reunía toda la población. En la actualidad, el parque central de Suba es utilizado para realizar eventos de tipo cultural; además, la cotidianidad y los espacios de ocio de las personas tienen lugar en otras partes de la ciudad o en centros comerciales.

Algunas conclusiones sobre el proceso de urbanización en Suba

A lo largo de este trabajo, hemos podido rastrear qué comportamientos sociales se ven afectados por el proceso de urbanización de Suba; los cuales se refieren al paso de una relación cercana y cordial con los otros, propia de un espacio rural, al anonimato en la ciudad; pasar de trabajar en el campo, chircales o veredas en Suba a trabajar en las fábricas y oficinas ubicadas en el centro de la ciudad; empezar a estudiar en algunas de las escuelas de básica primaria en Suba y continuar, bien sea el bachillerato o los estudios universitarios, en los colegios o las universidades de la ciudad; los cambios en las actividades de ocio y espacios libres, es decir, cambiar los estanques, los pozos o el parque central de Suba por la plaza, que ahora es solo un lugar de tránsito, y el aumento de centros comerciales en la localidad ha hecho que las personas cambien sus rutinas durante el tiempo libre. Estos factores hacen que la sociedad en Suba se transforme en sus maneras de sociabilidad, cotidianidad e interacción, que cambie la vida del campo por la vida de la ciudad.

Hemos visto que al iniciar el proceso de urbanización en Suba, su población empieza a aumentar hasta que se convierte en una de las localidades más grandes de la ciudad; este fenómeno, que ha sido una de las explicaciones que más se ha resaltado del proceso de

urbanización y crecimiento en Bogotá, es un factor que influye en la cotidianidad de los primeros habitantes. Al aumentar la población, las relaciones sociales se vuelven mucho más distantes; la cotidianidad y la vida social de las personas que vivían en Suba giraban en torno a las relaciones cercanas entre vecinos y conocidos del municipio, pero, en el momento en que este empieza a crecer poblacionalmente, las relaciones se vuelven distantes.

Por otra parte, el proceso de urbanización y la conversión de algunos espacios —como, por ejemplo, el centro de Suba, que se transformó en una zona de comercio y tránsito— han hecho que las personas dejen de socializar en los antiguos lugares como la calle, la iglesia, el parque o la plaza de mercado; estos espacios empiezan a desaparecer y a transformarse en función de la necesidad de crear instituciones como la Alcaldía, la Policía o la Casa de la Participación, que están actualmente ubicadas en casas muy viejas alrededor de la plaza central de Suba y la antigua plaza de mercado.

De igual manera, la rutina y la cotidianidad en la localidad se transforman debido a que mediante la construcción de nuevos edificios, calles y avenidas que comunican a Suba con el resto de la ciudad, las personas realizan sus actividades rutinarias en distintas partes de Bogotá. Al construir nuevas y mejores vías de comunicación entre Suba y Bogotá, las personas buscaron nuevos trabajos y formas de estudio en sectores como Chapinero o el centro; Suba empezó a transformarse para convertirse en un lugar donde hay más viviendas que fábricas o empresas.

Las personas empiezan a poblar Suba para vivir en un lugar a un buen costo, y obtienen sus trabajos o estudios fuera de la localidad. De esta manera, su cotidianidad empieza a transformarse en los primeros años del proceso de urbanización, y con el tiempo surgen los sectores comerciales dentro de la localidad; así, Suba pierde espacios como la antigua plaza de mercado o las casas ubicadas en el centro de la localidad, pero aumentan las tiendas en los barrios y los centros comerciales en distintos sectores.

Además, las actividades de ocio se daban en distintos lugares donde la vida rural era mucho más fácil de percibir: juegos en los parques, los estanques en las veredas del municipio, jugar y correr en los potreros y las veredas, los recorridos por bicicleta alrededor de los humedales. Los eventos realizados en las plazas de mercado o en el parque central que reunían a toda la población, como las fiestas patronales o los matrimonios, bautizos o eventos familiares, hacían que la forma de vida rural se viera reflejada en el ocio, debido a que las actividades que se realizaban en el campo y los eventos importantes como las fiestas de los municipios son rasgos característicos de la vida rural en la actualidad.

Cuando el proceso de urbanización está en su punto más alto, se construye el primer centro comercial en Suba Centro, llamado Subazar; años después, se edifica Centro Suba, un centro comercial mucho más grande. En la actualidad, existen más de diez centros comerciales en la localidad; en la UPZ Suba Centro existen cuatro centros comerciales; estos se han convertido en el lugar de reunión de gran parte de la población; las actividades de ocio y familiares dejan de realizarse en el campo o en la casa para llevarse a cabo en los centros comerciales y en otros lugares fuera de la localidad.

La llegada de restaurantes, tiendas y la adecuación de las antiguas casas de Suba para negocios hacen que los espacios y las actividades de ocio se adapten a estos nuevos lugares; las personas empiezan a concurrir a discotecas, centros comerciales y tiendas que se construyen durante

el periodo de los años noventa en adelante; esto transforma la sociabilización de las personas debido a que, a medida que se construyen estos espacios, tanto la individualización como la rutina y los espacios de ocio se adaptan a la vida de la ciudad.

En conclusión, a través de la construcción de viviendas y centros comerciales donde existían las veredas, la adecuación de las vías de comunicación de Suba con el resto de la ciudad y la transformación de las antiguas casas en edificios públicos o tiendas en el centro del municipio las personas se adaptan a la vida urbana; es decir, el espacio y la arquitectura de la ciudad influyen en el comportamiento, la cotidianidad y la socialización de los habitantes. A medida que la ciudad va creciendo, la sociedad en Suba se va adaptando a este crecimiento; las personas interiorizan los comportamientos de la ciudad, se vuelve rutinario estar en ella, y tanto los primeros habitantes como los nuevos empiezan a formar la sociedad urbana en la localidad.

Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá y Secretaría Distrital de Planeación. (2009). *Conociendo la localidad de Suba: aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos*. Recuperado de <http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/ciudadania/Publicaciones%20SDP/PublicacionesSDP/11suba.pdf>
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Planeación y Universidad Nacional de Colombia. (2008). *Caracterización localidad de Suba*. Recuperado de http://portales.sdp.gov.co/resources/11_suba.pdf
- Durkheim, E. (2005). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Halbwachs, M. (1968). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria (capítulo 2). Madrid: Siglo Veintiuno.
- Jiménez Mantilla, L. C. (2012). *Crecimiento urbano "patrones del crecimiento en Colombia"*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lefebvre, H. (1974). *The Production of the space: Social space*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano: la psicología de lo cotidiano*. Barcelona: Península.
- León Guarín, L. (1992). *La ciudad fraguada: sociología del espacio urbano*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Simmel, G. (1903). *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Quilmes: Universidad de Quilmes.
- Todorov, T. (1997). Los abusos de la memoria. En *Memoria y ciudad* (pp. 13-32). Medellín: Corporación Región.
- Vargas Sierra, G. (1986). *Comunidades urbanas*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, Centro de Enseñanza Desescolarizada.

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad esbozo de la sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Notas

¹ Esta información fue recopilada gracias al testimonio de todos los adultos mayores que se entrevistaron en este trabajo.

² Casas que en un inicio eran de un solo piso y que actualmente tienen tres o cuatro.

³ Esta mayoría pertenece a los adultos mayores.